

# Pensamiento Crítico aplicado a la investigación

## Critical Thinking applied to research

Recibido: 06/02/2025  
Aceptado: 20/03/2025  
Publicado: 01/04/2025

Franklin Antonio Gallegos-Erazo.  
<https://orcid.org/0000-0002-7560-3514>  
Universidad Tecnológica ECOTEC  
[fgallegos@ecotec.edu.ec](mailto:fgallegos@ecotec.edu.ec)

*Doctor en Dirección Estratégica Empresarial, Máster en Administración de Empresas, Especialista en Marketing, Ingeniero en Comercio y Gestión de Empresas, Coach certificado por LAMBENT del Reino Unido y la EMCC Internacional, Miembro de la International Coaching Community ICC de Londres. Miembro honorario de la Sociedad Académica Internacional de Honor BETA GAMA SIGMA. Docente e Investigador de la Universidad Tecnológica ECOTEC, km 13.5 Samborondón, Samborondón EC092302, Ecuador.*

## Resumen

El presente artículo examina la relevancia del pensamiento crítico en la investigación, considerando su papel esencial en la resolución de problemas y en la toma de decisiones fundamentadas dentro de un contexto contemporáneo caracterizado por innovaciones tecnológicas y cambios sociales acelerados. El objetivo principal es analizar cómo el desarrollo y la promoción del pensamiento crítico fortalecen la formación de profesionales capaces de enfrentar desafíos complejos y auténticos en sus áreas de conocimiento. La investigación adopta un enfoque cualitativo, con un diseño no experimental de nivel descriptivo, utilizando técnicas documentales para la recolección de datos a partir de fuentes primarias confiables, como libros especializados y artículos científicos indexados. Los resultados evidencian que el pensamiento crítico trasciende un conjunto de habilidades cognitivas para convertirse en un proceso dinámico que integra hábitos mentales y disposiciones éticas, indispensables para un desempeño riguroso y responsable en la investigación. Asimismo, se destaca la importancia de implementar estrategias pedagógicas directas, explícitas y sistemáticas para el desarrollo efectivo de estas competencias en la educación superior. En conclusión, el fomento sistemático del pensamiento crítico es fundamental para formar individuos autónomos, reflexivos, creativos y éticos, capaces de adaptarse a entornos complejos y cambiantes, lo que a su vez asegura un avance significativo en la calidad y pertinencia del conocimiento científico generado. La integración de estas habilidades en los planes de estudio y en la labor investigativa no solo responde a las demandas actuales del mundo profesional y académico, sino que también promueve una educación transformadora que prepara a los futuros profesionales para contribuir de manera crítica y constructiva en la sociedad.

**Palabras Clave:** Pensamiento crítico, Resolución de problemas, Desarrollo de competencias, investigación

## Abstract

This article examines the relevance of critical thinking in research, considering its essential role in problem-solving and informed decision-making within a contemporary context characterized by technological innovations and accelerated social change. The main objective is to analyze how the development and promotion of critical thinking strengthens the training of professionals capable of facing complex and authentic challenges in their areas of knowledge. The research adopts a qualitative approach, with a descriptive, non-experimental design, utilizing documentary techniques for data collection from reliable primary sources, such as specialized books and indexed scientific articles. The results show that critical thinking transcends a set of cognitive skills to become a dynamic process that integrates mental habits and ethical dispositions, essential for rigorous and responsible research performance. It also highlights the importance of implementing direct, explicit, and systematic pedagogical strategies for the effective development of these competencies in higher education. In conclusion, the systematic promotion of critical thinking is essential for developing autonomous, reflective, creative, and ethical individuals capable of adapting to complex and changing environments, which in turn ensures significant progress in the quality and relevance of the scientific knowledge generated. The integration of these skills into curricula and research not only responds to the current demands of the professional and academic world but also promotes a transformative education that prepares future professionals to contribute critically and constructively to society.

**Key words:** Critical thinking, Problem solving, Skills development, Research

## Introducción

El mundo contemporáneo marcado por innovaciones tecnológicas y constantes procesos de cambio global, exige la formación de profesionales con alta capacidad de pensamiento crítico y competencias sólidas para la resolución de problemas. Según los lineamientos actuales en diseño curricular, no basta con enseñar estrategias puntuales para solventar dificultades aisladas; es crucial fomentar en los estudiantes la capacidad de analizar problemas auténticos, basándose en una comprensión cabal y sistémica del contexto que los rodea. Esta aproximación curricular impulsa la creatividad, el rigor intelectual y la independencia en el aprendizaje. De este modo, la educación basada en problemas se convierte en un motor de transformación pedagógica y profesional.

En efecto, la transición de una sociedad industrial a otra fundamentada en el conocimiento resalta la necesidad de una educación centrada en el desarrollo de competencias cognitivas complejas y hábitos mentales dirigidos a un aprendizaje continuo y autónomo. La formación de individuos capaces de participar activamente en la construcción, gestión y difusión del conocimiento posiciona al pensamiento crítico como un pilar fundamental para la ciudadanía plena y responsable en la sociedad contemporánea. A través de la incorporación de estas habilidades, es posible potenciar la capacidad adaptativa y la toma de decisiones informadas en entornos cambiantes. Además, este enfoque educativo incentiva la innovación y el aprovechamiento de nuevos recursos para la solución de problemas emergentes.

Acorde con esta visión, Rotherham y Willingham (2009) afirman que, si bien las competencias críticas y cognitivas no son propiamente nuevas, el contexto actual demanda un énfasis sin precedentes en su desarrollo e integración. Las transformaciones económicas y sociales han incrementado el impacto de estas habilidades sobre el éxito individual y colectivo, dotándolas de un valor estratégico en todos los ámbitos. Así, la enseñanza deliberada y sistemática del pensamiento crítico se perfila como una obligación ética para todos los niveles y modalidades educativas. Además, la actualización constante de estrategias pedagógicas fortalece la pertinencia y vigencia de la formación profesional.

Una de estas habilidades se trata del pensamiento crítico, la cual no se limita a las disciplinas, conocimiento o experiencia, sino que más bien ocurre dentro y a través de todos estos dominios (Paul & Elder, 2002). Por esta razón, se considera al pensamiento crítico como un atributo que mejora la habilidad de una persona en la resolución de problemas y toma de decisiones (Romeo, 2010), por lo que debe verse como un proceso en lugar de un punto final (Facione, 2006). Por lo tanto, la educación superior debe buscar mejorar la estructura del currículo de las carreras, teniendo no solo un enfoque al conocimiento y habilidades aplicados en la práctica en las diferentes profesiones, sino que, debe hacer un mayor énfasis en guiar a los estudiantes a ser pensadores críticos en

su profesión, situación que los ayudará a resolver problemas y tomar decisiones para toda la vida (Lee, 2007).

En el siguiente ensayo se hará una breve revisión sobre la importancia del pensamiento crítico en el desenvolvimiento de las personas, profesiones y aplicado a través de la investigación. Hoy en día en el campo académico es importante que los educadores e investigadores sean formados con base en el pensamiento crítico, mismo que ayudaría a resolver los problemas y tomar decisiones oportunas en la evolución del trabajo investigativo a través de un procedimiento cognitivo.

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, orientado a la comprensión contextualizada de los fenómenos estudiados, sin recurrir a la manipulación de variables. En concordancia con ello, se implementa un diseño no experimental, cuya característica central radica en la observación y análisis sistemático de los datos tal como se presentan en su contexto natural, excluyendo la intervención del investigador en el proceso. A nivel descriptivo, la metodología se enfoca en detallar las características y relaciones inherentes a los objetos de estudio, permitiendo un entendimiento exhaustivo sin establecer relaciones causales.

Para la recolección de datos, se emplean técnicas documentales que privilegian fuentes primarias de información, tales como libros especializados y artículos científicos indexados en bases de datos reconocidas, lo que garantiza la validez y pertinencia de los datos recabados. La población documental está conformada por este conjunto de materiales especializados, seleccionados conforme a criterios de relevancia, actualidad y rigurosidad académica.

Esta metodología empleada fortalece la investigación al sustentarla en información fiable y de alta calidad, facilitando análisis detallados y fundamentados. Asimismo, permite explorar con amplitud los postulados teóricos y empíricos pertinentes, contribuyendo al desarrollo de conclusiones sólidas y coherentes con los objetivos planteados. De esta manera, la metodología garantiza un proceso investigativo riguroso, sustentado en una base documental en línea a la temática abordada.

### **Algunas consideraciones teóricas sobre pensamiento crítico**

Para Facione (1990), el pensador crítico ideal recurre continuamente a las experiencias pasadas y a su base de conocimientos, para de esta forma evaluar honesta y abiertamente los eventos, para resolver problemas y tomar decisiones de manera ordenada (Facione P. , 1990). De modo similar, Stewart & Dempsey (2005), definieron el pensamiento crítico desde el punto de vista específico de la American Philosophical Association (1990), quienes describen las disposiciones del pensamiento crítico. Estas disposiciones incluyen atributos tales como “habits of the mind, intellectual virtues, a

characterological profile, and a set of attitudes toward thinking processes” (Stewart & Dempsey, 2005, p. 81).

Para Wiersma (2000), en la investigación educativa, la teoría cumple una función sintetizadora, combinando ideas y fragmentos individuales de información empírica en un conjunto de constructos que proporcionan una comprensión más profunda, un significado más amplio y una aplicabilidad más amplia, mientras que las teorías y disposiciones del pensamiento crítico poseen un enfoque recurrente que se describe mejor como “pensamiento razonado y reflexivo.

Nosich (2001) escribió que el pensamiento crítico es aquel modo de pensar sobre cualquier tema, contenido o problema, en el que el pensador mejora la calidad de su pensamiento haciéndose cargo hábilmente de las estructuras inherentes al pensamiento e imponiéndoles estándares intelectuales. Evaluando ésta apreciación, una persona o investigador puede desarrollar habilidades de pensamiento crítico pensando en su propio pensamiento, razonando sus propias ideas, evaluando sus propias experiencias y desarrollando habilidades necesarias para convertirse en un pensador crítico.

Un objetivo declarado de casi todas las escuelas hoy en día es promover el pensamiento crítico. Pero ¿cómo debe enseñarse? (Noddings, 2008). Capacitadores, educadores y formadores estarían de acuerdo que para poder enseñar habilidades y desarrollar el pensamiento crítico en las personas, éstas deberían ser incorporadas en el contenido mediante estrategias y metodologías de enseñanza directas y explícitas, donde el rol del maestro es introducir la habilidad de pensamiento crítico y usa la instrucción directa para enseñar la habilidad.

Una instrucción directa debe tener varios componentes: a) objetivos de aprendizaje explícitos; b) se enfoca a una tarea o contenido específico; c) son explícitas las etapas de una tarea de aprendizaje; d) emplea métodos cuidadosamente estructurados aplicados a la actividad en el aprendizaje; e) proporciona una práctica constante y extensa para desarrollar la habilidad; f) se realiza un monitoreo del progreso y evolución de la habilidad adquirida por el estudiante, donde debe existir una constante retroalimentación, correctiva e inmediata (Swartz, 2010, p. 67)

El enseñar las habilidades de pensamiento crítico de forma explícita y directa por parte de los educadores a estudiantes, ayuda, fortalece, desarrolla más efectivamente la comprensión y aprendizaje de éstas habilidades. Muchos docentes creen que han enseñado pensamiento crítico con escuchar opiniones de sus estudiantes, pero realmente no han revisado y evaluado sus habilidades para lograrlo, por ende, el explicar los procesos que se deben seguir para desarrollar la habilidad del pensamiento crítico es importantes, así como evaluar que éstos procesos se los esté aplicando de forma idónea (Fisher, 2001).

En el caso del aprendizaje del lenguaje Rupley (2009), explicó que la instrucción directa y explícita al enseñar a los lectores, provee a los docentes un marco para desarrollar diferentes lecciones y habilidades donde la instrucción directa y explícita ayudará a los estudiantes a interactuar con el lenguaje escrito, comprenderlo y entenderlo. Realmente en ésta afirmación no importa cuál sea el área temática, ciencia que se estudio o tema que se revise, el ser explícitos y dar instrucciones directas al momento de la enseñanza por parte de los profesores y aprendizaje por parte de los estudiantes, es vital para que desarrollen y organicen su pensamiento.

Considerando la revisión de literatura anterior, y las afirmaciones o enunciados sobre lo que es el pensamiento crítico, vale la pena revisar cuál es el contraste a éste término, lo que sería un pensamiento acrítico, o definir cómo sería la persona que no posee un pensamiento crítico. Paul, et al. (1995) escribieron que el pensador acrítico no reflexiona ni evalúa las razones de un conjunto particular de creencias. Al simplemente estar de acuerdo o en desacuerdo, acepta o rechaza conclusiones, a menudo sin comprenderlas. Al carecer de habilidades para analizar y evaluar, esta persona permite que razones irrelevantes influyan en sus conclusiones, no percibe las suposiciones y, por lo tanto, no las evalúa.

Lo antes expuesto, indica que las personas que no poseen pensamiento crítico, o que su pensamiento es acrítico, significa que ésta persona o individuo no posee la habilidad de reflexionar o de evaluar los argumentos, razonamientos en un conjunto, lo que hace que pueda emitir una opinión de aceptación o rechazo de las conclusiones percibidas de un conjunto de enunciados u otras personas, donde a menudo no las comprende a profundidad. Esta muy claro que la falta de evaluación y análisis permite que ésta persona escuche, lea u observe las razones que argumentan un evento, pero las considera irrelevantes al no profundizar su significado y consecuencias.

Hoy en día, en el mundo real las personas se enfrentan a diferentes cambios en el ambiente económico, la evolución de las tecnologías, de alta competitividad profesional y empresarial, donde las empresas buscan profesionales que posean competencias y habilidades basadas en el pensamiento crítico y resolución de problemas. Por tal razón, diseñar un plan de estudios basados en problemas no significa presentar una lección que enseña a los estudiantes sólo a resolver un problema, sino que, una forma de guiar el contenido curricular donde los estudiantes resuelven problemas auténticos a través del aprendizaje y comprensión del mismo (Swartz R., 2008)

Puesto que el mundo ha cambiado, y el modelo social ha cambiado de la industrialización a un modelo del conocimiento y aprendizaje, esto requiere de una educación que desarrolle individuos con conocimientos y habilidades para la resolución de problemas, procesos cognitivos, hábitos mentales necesarios para participar en un aprendizaje permanente. Sobre la habilidad de pensamiento crítico Rotherham & Willingham (2009)

mencionan que, las habilidades que necesitan los estudiantes en el siglo XXI no son nuevas, lo que realmente es nuevo es hasta qué punto los cambios en la economía y en el mundo significan que el éxito colectivo e individual depende de tener dichas habilidades.

Las disposiciones generales del pensamiento crítico, tal como las identifica el California Critical Thinking Disposition Inventory (CCTDI), están diseñadas para medir la propensión o inclinación de un estudiante hacia el pensamiento crítico, entendido no solo como un conjunto de habilidades sino como un conjunto de hábitos mentales o "hábitos de la mente" que facilitan y motivan el uso constante y adecuado de dichas habilidades (Phillips, Chestnut, & Rospond, 2004). Estas disposiciones incluyen siete elementos esenciales que conforman el carácter intelectual del individuo comprometido con el pensamiento crítico, los cuales constituyen un perfil integral que impulsa al individuo no solo a poseer habilidades cognitivas, sino también a aplicar estas en un marco ético y reflexivo, favoreciendo así una toma de decisiones crítica, fundamentada y responsable. La medición de estas disposiciones permite no solo evaluar el nivel actual de propensión al pensamiento crítico, sino también orientar intervenciones educativas para el desarrollo integral del pensador crítico.

Dichos elementos son la búsqueda de la verdad es un deseo de obtener el mejor conocimiento, incluso si socava las preconcepciones o creencias de uno; la apertura mental y la tolerancia de puntos de vista distintos a los suyos, así como el monitoreo de sí mismo para posibles sesgos; la analiticidad se demuestra por la demanda de aplicación de la razón y la evidencia, la conciencia de las situaciones problemáticas y la inclinación a anticipar las consecuencias; la sistemática se relaciona con el enfoque de cada uno en abordar todos los niveles de problemas y valorar la organización; la autoconfianza del pensamiento crítico es la confianza en las propias habilidades de razonamiento; la curiosidad se relaciona con la curiosidad y el afán de adquirir conocimientos y aprender explicaciones; la madurez cognitiva es indicativa de prudencia al hacer, suspender o revisar el juicio (Phillips, Chestnut, & Rospond, 2004; Facione P., 2007).

## Discusión

De acuerdo con Facione (1990), el pensamiento crítico se presenta como un elemento esencial para todo proceso de indagación investigativa. Esta perspectiva pone de manifiesto que la labor intelectual requiere no solo la acumulación pasiva de información, sino también el ejercicio constante de recurrir a experiencias previas y marcos de conocimiento propio para analizar, comparar y evaluar los problemas o situaciones planteadas. Así, el pensamiento crítico viene a ser el fundamento sobre el cual se edifica una toma de decisiones ordenada y fundamentada, capaz de enfrentar los desafíos inherentes a todo entorno investigativo. De igual manera, al abordar cuestiones complejas, el investigador con pensamiento crítico demuestra una disposición genuina

hacia el examen profundo y la revisión de supuestos, lo que eleva la calidad y pertinencia de sus conclusiones.

En este contexto, resulta pertinente destacar el aporte de Stewart y Dempsey (2005), quienes recuperan la interpretación de la American Philosophical Association para concebir el pensamiento crítico más allá de una simple habilidad técnica. Según estos autores, se trata de un constructo que incorpora disposiciones, hábitos intelectuales y virtudes, configurando así una actitud estable y favorable hacia el ejercicio reflexivo. De tal manera, el pensamiento crítico adquiere una dimensión ética y valorativa indisoluble, evidenciando que las virtudes intelectuales como la honestidad y la apertura son necesarias para desarrollar criterios sólidos. Además, la integración de estos componentes éticos potencia el impacto del pensamiento crítico, transformándolo en una cualidad transversal necesaria en todos los ámbitos del saber.

Por otra parte, al reflexionar sobre el papel de la teoría en la investigación educativa, Wiersma (2000) señala que las teorías cumplen una función integradora, dando cohesión y sentido a los datos empíricos y a las diversas ideas emergentes. Este proceso de síntesis intelectual permite la generación de constructos significativos y de mayor aplicabilidad, donde el pensamiento reflexivo resulta indispensable para lograr una comprensión profunda de los fenómenos estudiados. En consecuencia, la labor teórica basada en un pensamiento crítico riguroso respalda la construcción de conocimiento relevante, contribuyendo al avance disciplinar y mejorando la toma de decisiones fundamentadas. Estas características refuerzan la idea de que la teoría, anclada en la reflexión crítica, es imprescindible para abordar problemas complejos y cambiantes.

Asimismo, la postura de Nosich (2001) proporciona una visión estructural del pensamiento crítico, entendiendo este proceso como el ejercicio deliberado de controlar y dirigir conscientemente las estructuras internas del raciocinio. Tal autorregulación intelectual faculta al individuo para imponer estándares como claridad, exactitud y relevancia, reduciendo riesgos de incurrir en sesgos habituales durante la interpretación de datos. En este sentido, el investigador con pensamiento crítico es capaz de examinar cada etapa de su proceso lógico con detenimiento, lo que se traduce en una mayor confiabilidad y objetividad en los resultados obtenidos. Este autocontrol intelectual refuerza simultáneamente la ética profesional y el rigor científico necesario para investigaciones de calidad.

En consecuencia, el desarrollo de habilidades metacognitivas se vuelve un requisito irrenunciable para todo investigador que aspire a consolidar capacidades de pensamiento crítico. La metacognición, entendida como la habilidad de pensar sobre el propio pensamiento y de evaluar de manera honesta las ideas y experiencias propias, permite detectar falacias, contradicciones y suposiciones no examinadas. En este marco, la autoevaluación y el perfeccionamiento continuo emergen como factores clave para

asegurar una argumentación sólida, coherente y transparente. Adicionalmente, este proceso auto-reflexivo contribuye a la formación de investigadores autónomos y resilientes frente a desafíos intelectuales.

Sin embargo, la enseñanza del pensamiento crítico plantea retos pedagógicos significativos, tal como lo señala Noddings (2008). No basta con propiciar simples exposiciones o debates; es indispensable promover estrategias instruccionales directas, sistematizadas y claras, que favorezcan la asimilación y práctica constante de las habilidades críticas. Solo una labor docente intencionada garantiza que los estudiantes logren apropiarse verdaderamente de los mecanismos y procesos subyacentes al pensamiento crítico, transfiriéndolos a contextos aplicables en la investigación y la vida profesional. Así, se subraya la importancia de que los educadores actúen como guías activos y conscientes en este proceso formativo.

En este sentido, Swartz (2010) puntualiza la necesidad de una instrucción directa que contemple objetivos de aprendizaje explícitos, tareas bien definidas, actividades estructuradas y retroalimentación constante. Dicha metodología asegura que los estudiantes progresen de manera verificable y que las competencias críticas sean desarrolladas progresiva y sostenidamente. Asimismo, la práctica frecuente y el monitoreo objetivo de avances individuales permiten identificar oportunamente áreas de mejora y consolidar los logros alcanzados. Bajo este enfoque, la adquisición del pensamiento crítico deja de depender del azar, transformándose en una meta tangible y evaluable para el docente y el estudiante.

Ahora bien, resulta relevante considerar que, según Fisher (2001), muchos docentes tienden a confundir la exposición de opiniones estudiantiles con la enseñanza del pensamiento crítico, omitiendo la supervisión y la evaluación de las destrezas adquiridas. Por esa razón, se recomienda que los educadores expliquen, modelen y guíen de forma clara los procesos lógicos, incentivando una aplicación consciente y reflexiva del pensamiento crítico en sus estudiantes. Esto favorece la interiorización real de las etapas del razonamiento y permite la consolidación de competencias transferibles a situaciones diversas. Así, el enfoque docente se torna más integral, orientado al desarrollo pleno del potencial intelectual.

De manera similar, en ámbitos como la alfabetización, Rupley (2009) resalta la importancia de la instrucción directa y explícita al señalar que esta favorece una comprensión profunda de la lectura y la interacción eficaz con los textos escritos. Este principio puede extrapolarse sin dificultad a otras áreas del conocimiento, donde la claridad, organización y explicitud de las instrucciones representan factores esenciales para el fortalecimiento del análisis crítico. El empleo sistemático de tales enfoques fomenta la participación activa del estudiante y proporciona sostenibilidad a los aprendizajes desarrollados. Consecuentemente, la implementación de técnicas

pedagógicas directas beneficia de manera transversal el dominio de habilidades críticas fundamentales.

En esta línea argumentativa, resulta útil contrastar el perfil del pensador crítico con el del individuo acrítico, tal como lo describen Paul et al. (1995). El pensador acrítico tiende a aceptar o rechazar conclusiones sin mayor examen o análisis, mostrando escasa disposición para reflexionar críticamente sobre los argumentos presentados. Esta actitud puede conducir a la aceptación de ideas infundadas o superficiales, limitando la capacidad resolutiva y adaptativa ante problemas complejos. La ausencia de pensamiento crítico expone a las personas a la manipulación y a la adopción irreflexiva de opiniones poco fundamentadas. Reconocer este contraste contribuye a visibilizar la relevancia social y profesional del desarrollo de esta competencia.

Como resultado de lo anterior, la carencia de pensamiento crítico se traduce en una marcada falta de autonomía intelectual, acompañada de escasa capacidad para discriminar entre argumentos sólidos y falaces. En contextos investigativos, esta deficiencia impacta negativamente en la validez de los procesos y en la justificación de las decisiones tomadas a lo largo del estudio. Además, en ámbitos profesionales y sociales, esta limitación puede limitar el crecimiento y dificultar la adaptación frente a situaciones nuevas o complejas. Por tanto, la autonomía intelectual basada en el pensamiento crítico se consolida como una habilidad esencial y estratégica.

Finalmente, el modelo propuesto por el California Critical Thinking Disposition Inventory (CCTDI) plantea una taxonomía concreta y operativa para la formación de hábitos mentales orientados al pensamiento crítico. Las siete disposiciones fundamentales, tales como: búsqueda de la verdad, apertura mental, analiticidad, sistematicidad, autoconfianza, curiosidad y madurez cognitiva, ofrecen una guía estructurada para el desarrollo de un pensamiento riguroso, ético y profundo. El cultivo equilibrado de estas disposiciones favorece la consolidación de investigadores y profesionales íntegros, preparados para enfrentar con responsabilidad los complejos retos de la investigación contemporánea. A través de la promoción activa de estos hábitos, las instituciones educativas contribuyen significativamente al fortalecimiento intelectual y ético de sus miembros.

## Conclusiones

Con base en el análisis crítico presentado, se concluye que el pensamiento crítico constituye una competencia indispensable en el contexto contemporáneo, marcado por constantes innovaciones tecnológicas y cambios globales acelerados. La formación de profesionales con habilidades críticas sólidas y capacidad para abordar problemas auténticos a partir de un análisis contextualizado es ya una demanda impostergable para la educación actual. Así, la integración de estas competencias en los diseños curriculares

no solo fomenta el rigor intelectual y la creatividad, sino que también promueve la autonomía y la independencia en el aprendizaje, elementos esenciales para la adaptación a entornos dinámicos y complejos.

En segundo lugar, se reafirma que la transición de una sociedad industrial hacia una basada en el conocimiento impulsa una educación centrada en el desarrollo de competencias cognitivas complejas y hábitos mentales orientados al aprendizaje continuo y autónomo. El pensamiento crítico, por su naturaleza transversal, se posiciona como un pilar fundamental para la ciudadanía responsable, capaz de gestionar y difundir conocimiento con ética y profundidad. Esta perspectiva rescata la importancia de cultivar habilidades que potencien la capacidad de toma de decisiones informadas y la adaptación frente a escenarios cambiantes, consolidando un modelo educativo pertinente para las exigencias del siglo XXI.

Asimismo, el estudio pone de manifiesto la necesidad de entender al pensamiento crítico no únicamente como un conjunto de habilidades, sino como un proceso dinámico e integrador que atraviesa todas las disciplinas y contextos profesionales. Reconocer esta dimensión implica que la educación superior debe ir más allá del simple enfoque técnico y promover el desarrollo integral de pensadores críticos, capaces de resolver problemas complejos y tomar decisiones con fundamento sólido a lo largo de su vida profesional. Esto demanda una revisión profunda y constante en la estructura curricular, que oriente la formación hacia esta meta sustantiva.

En el ámbito metodológico, se destaca la eficacia del enfoque cualitativo y del diseño no experimental para abordar temáticas como el pensamiento crítico, permitiendo un análisis descriptivo riguroso y contextualizado basado en fuentes primarias documentales. La selección cuidadosa de libros y artículos científicos indexados garantiza la validez y pertinencia de los datos, posibilitando análisis profundos que sustentan conclusiones sólidas y coherentes. Este soporte metodológico fortalece la investigación al asegurar que los hallazgos se fundamenten en información confiable y rigurosa, en sintonía con los objetivos planteados y el marco teórico abordado.

Por otro lado, la revisión crítica de la literatura pone en evidencia que el pensamiento crítico requiere de disposiciones específicas o “hábitos de la mente” que, según el modelo del California Critical Thinking Disposition Inventory (CCTDI), incluyen aspectos como la búsqueda sincera de la verdad, la apertura mental, la analiticidad, la sistematicidad, la autoconfianza, la curiosidad y la madurez cognitiva. El desarrollo equilibrado de estas disposiciones contribuye a conformar un perfil integral de pensamiento crítico, donde no solo se movilizan habilidades cognitivas, sino también valores éticos y actitudes reflexivas, indispensables para la investigación y la práctica profesional contemporánea. En consecuencia, su promoción se vuelve una prioridad en los procesos formativos.

Finalmente, se concluye que la enseñanza del pensamiento crítico enfrenta desafíos pedagógicos significativos, como la confusión entre la mera expresión de opiniones y la verdadera formación crítica, lo cual resalta la importancia de estrategias instruccionales directas, explícitas, sistemáticas y evaluables. Los docentes deben asumir un rol activo y riguroso en el modelamiento y supervisión de las habilidades críticas, garantizando que los estudiantes desarrollen competencias transferibles, sólidas y conscientes. Solo así será posible formar profesionales e investigadores capaces de enfrentar con ética, rigor y creatividad los complejos problemas del mundo actual, asegurando una educación pertinente y transformadora.

### Referencias Bibliográficas

- Facione, P. (1990). *Critical Thinking: A Statement of Expert Consensus for Purposes of Educational Assessment and Instruction*. Millbrae: CA: The California Academic Press.
- Facione, P. (2006). *Critical thinking: What it is and why it counts*. California: CA: California Academic Press.
- Facione, P. (2007). *Insight Assessment*. Recuperado el 1 de 2017, de <https://www.insightassessment.com/>
- Fisher, A. (2001). *Critical thinking*. New York: NY: Cambridge University Press.
- Lee, K. (2007). Online collaborative case study learning. *Journal of College Reading and Learning*, 82-100.
- Noddings, N. (2008). All our students thinking. *Educational Leadership*, 8-13.
- Nosich, G. (2001). *Learning to think things through*. Upper Saddle River: NJ: Prentice Hall.
- Paul, R., & Elder, L. (2002). Critical thinking: Teaching students how to study and learn (part I). *Journal of Developmental Education*, 26(1), 36-37.
- Paul, R., & Elder, L. (2007). *The Critical Thinking Community*. Recuperado el 1 de 2007, de <http://www.criticalthinking.org/files/White%20PaperAssessmentSept2007.pdf>
- Paul, R., Binker, A., Martin, D., & Adamson, K. (1995). *Critical thinking handbook: High school*. Santa Rosa: CA: Foundation for Critical Thinking.
- Phillips, C., Chestnut, R., & Rospond, R. (2004). The California Critical Thinking Instruments for benchmarking, program assessment, and directing curricular change. *American Journal of Pharmaceutical Education*, 68(4), 1-8. Recuperado el 1 de 2017

- Romeo, E. (7 de 2010). Quantitative Research on Critical Thinking and Predicting Nursing Students' NCLEX-RN Performance. *49(7)*. doi:10.3928/01484834-20100331-05
- Rotherham, A., & Willingham, D. (2009). 21st century. *Educational Leadership*, *6(1)*, 16-21. Recuperado el 1 de 2017
- Rupley, W. (2009). Introduction to direct/explicit instruction in reading for the struggling reader: Phonemic awareness, phonics, fluency, vocabulary, and comprehension. *Reading and Writing Quarterly*, *25*, 119-124.
- Stewart, S., & Dempsey, L. (2005). A longitudinal study of baccalaureate nursing students' critical thinking dispositions. *Journal of Nursing Education*, 81-84.
- Swartz, R. (2008). Teaching students how to analyze and evaluate arguments in history. *The Social Studies*, *99(6)*, 279-280. doi:10.3200/TSSS.99.6.279-280
- Swartz, R. (2010). Teaching students how to analyze and evaluate arguments in history. *The Social Studies*, *99(6)*, 279-280. doi:http://dx.doi.org/10.3200/TSSS.99.6.279-280
- Wiersma, W. (2000). *Research methods in educatio*. Needham Heights: MA: Pearson Education.